

# MAS VICTIMAS DE LA IMPRUDENCIA

ES NECESARIO COMBATIRLA EN EL SECTOR DEL TRANSITO, MEDIANTE MEDIDAS ENERGIICAS Y ADECUADAS

**A**L comentar en nuestro anterior editorial el estado de anarquía existente en el servicio de Omnibus Aliados, que permitía una paralización de dicho servicio a cada momento, nos referimos brevemente a la grave imprudencia que a diario se manifiesta en el tránsito, señalando el caso del día: el terrible choque entre dos autobuses en plena Habana, en el cual resultaron heridas graves y menos graves más de treinta personas.

Insistimos hoy en este otro aspecto de la cuestión, que también puede calificarse de anarquía en el tránsito, debido a la imprudencia temeraria de muchos chóferes, y que requiere un meditado estudio y una efectiva y rápida solución que detenga en lo posible el avance de los accidentes.

El balance de las últimas veinticuatro horas no puede ser más trágico. En el tramo de la Vía Blanca que conduce a las playas de Guanabo, Tarrará y Santa María del Mar, se reportaron tres accidentes con nueve personas lesionadas. Y en la Carretera Central, en el tramo comprendido entre Florida y Ciego de Avila, siete miembros de una distinguida familia camagüeyana perdieron la vida, recibiendo lesiones de gravedad el único superviviente, al chocar un auto con una rastra estacionada en la carretera, conduciendo en ese momento el automóvil un menor de doce años de edad.

En cuanto a los tres choques registrados en la Vía Blanca, cabe decir que, aparte de la manifiesta imprudencia de muchos chóferes, es un hecho cierto que existe también una completa desorganización en el tránsito por aquella vía.

No es concebible que en una carretera bien ancha y bien asfaltada se produzcan con tanta frecuencia esos accidentes. Tan es así, que cuando se abrió al tránsito público, todos pensamos lógicamente que mucho disminuirían los accidentes con cuatro vías en perfectas condiciones.

Ha sido todo lo contrario. No ha podido ser eliminada la desorganización y esto no puede deberse a otra cosa que a la deficiencia en la vigilancia, especialmente los domingos y días festivos, que son los de mayor actividad, sin perder de vista, desde luego, la imprudencia o algo más que imprudencia, de algunos torpes, inconscientes o malvados que no respetan la vida de sus semejantes.

El otro caso, muy doloroso, tan lamentado por toda la ciudadanía, nos da la pauta también del extremo a que ha llegado la imprudencia, al permitirse a un niño de doce años, por muy dispuesto y activo que sea, manejar un automóvil por la carretera.

Parece que es un mal casi general, una epidemia que viene costando muchas vidas preciosas o que deja inutilizados a millares de individuos, y que como tal hay que estudiarla y buscarle remedio urgente y adecuado.

Puede afirmarse que este exceso de imprudencia nace en un clima de falta de fiscalización y de sanción, y que será cada día mayor si no rectificamos plenamente dedicándole la atención debida a los problemas del tránsito.

Una y mil veces se ha denunciado que hoy se corre desesperadamente por avenidas, carreteras y calles. Todos los días estamos presenciando el exceso de velocidad y cien imprudencias más, y contra esto nada se hace, o se hace muy poco, y con escasos resultados. Insistimos en que no puede ser un mal incorregible. Tiene remedio. Las autoridades poseen poder bastante para combatirlo.

*(Sup) Julio 19/53*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA